

Con treinta años hacia el Siglo XXI

Francisco Javier Ibisate

Ha sido tradicional que cada nuevo rector se presente a la comunidad universitaria y presente también su visión sobre la misma UCA y el horizonte próximo futuro, con sus retos y desafíos y con las respuestas que reclamen de nuestra institución.

En la convocatoria hecha por el P. Rodolfo Cardenal, en calidad de Secretario General de la Junta de Directores que me ha escogido para este cargo y esta carga, dicen algunas cosas sobre mi persona y mi tiempo de permanencia en la UCA. Por mi cuenta quiero agregar un detalle: creo que soy una de las personas que más debe a la UCA. Mi historia ha sido la historia de la UCA y esta historia es la que me ha ido formando y enseñando. Ojalá acertara a transmitirles a ustedes esta "tradición" que todos hemos recibido. Antes de este nombramiento, he dejado plasmado un breve historial de nuestra universidad, que aparecerá en ECA (ver la sección de comentarios) y que A saber ha resumido. Ahí hay datos de nuestra historia que recordarán con buen ánimo quienes ya llevan bastantes años de servicio y que pueden animar también al personal más recientemente integrado.

Nuestra tradición se ve cruelmente irrespetada el 16 de noviembre de 1989 y esta "barbarie", como dijo nuestro arzobispo en la misa del sexto aniversario, nos ha llevado a hacernos la pregunta: ¿qué hizo la UCA en sus primeros veinticinco años para que en ella se cometiera este crimen? La respuesta es que fue fiel a su tradición de servicio y defensa de los derechos humanos, de la justicia social, de la paz construida sobre la verdad, de las mayorías populares, que son el mayor bien común. Esta misma tradición es la que hemos querido mantener en estos seis últimos años y ella será nuestra guía en el próximo futuro.

Antes de mirar hacia adelante quiero decir ante toda la comunidad universitaria lo que en carta oficial y en las misas de la vigilia y del sexto aniversario hemos expresado los miembros de la Junta de Directores. Nuestro agradecimiento al P. Miguel Francisco Estrada, rector en estos seis últimos años de nuestra UCA. Las razones son múltiples. En primer lugar, aceptar la responsabilidad del rectorado en momentos internamente tan difíciles y externamente tan riesgosos. El haber exigido con gran firmeza, junto con el P. José M. Tojeira, superior provincial, que en el turbio proceso judicial de nuestros mártires se respetara ordenadamente la investigación de la verdad, la aplicación de la justicia y luego el perdón, una vez reconocida la culpa general. En estos seis años se ha llevado a cabo la reestructuración académica y administrativa, la apertura de nuevas carreras de ciencias de la comunicación, integrada a la radio y al proyecto videográfico, las ciencias de la salud... Dato importante, gracias a las gestiones del P. Estrada y a la memoria de nuestros mártires, se logró la condonación del remanente de nuestra deuda UCA BID, pesado gravamen financiero, que hoy sería muy difícil de sostener. Por ello, el P. Miguel Francisco Estrada es viga y columna fundamental de esta tradición de la UCA.

1. ¿Por qué he aceptado el cargo de rector?

Como dije en la misa de la vigilia, me han animado aquellas palabras de san Pablo: "me glorío en mis debilidades porque cuando me siento débil entonces me siento fuerte". Creo que esto es importante para cualquier cargo de responsabilidad. Lo que realmente me ha animado a aceptar es que creo en la misión de la UCA, su tradición, y creo en ustedes, en el equipo académico, administrativo, secretarial y, por supuesto, en nuestros trabajadores de mantenimiento y en nuestros jardineros, que hacen del campus un lugar agradable para el trabajo. Somos un buen equipo que cree en la misión de la UCA.

También creo que nuestra tradición de treinta años nos ha transformado en una gran empresa y esto puede generar un problema que lo tenemos que analizar y resolver entre todos. Dicen los economistas y administradores que las grandes empresas pueden entrar en un proceso de rendimientos decrecientes o costos crecientes cuando se debilita la mutua intercomunicación, la información ascendente y descendente, cuando se generan aislamientos en las unidades integrantes. Me parece que la así llamada reingeniería administrativa trata, entre otros fines, de transformar las relaciones verticalistas y sectoriales por el fortalecimiento de las relaciones horizontales, el trabajo en equipo, la participación en las responsabilidades y determinaciones, en un entorno de intercomunicación departamental. También nosotros somos una empresa, una institución de utilidad pública.

A modo de ejemplo, una impresión personal de inicio del año. Como en el actual organigrama los decanos nos relacionamos más directamente entre nosotros mismos, el secretario general y la vicerrectoría adjunta de administración académica, y los departamentos se reúnen en sus consejos académicos, nuestro vicerrector académico tuvo la buena idea de convocarnos conjuntamente a los jefes de departamentos y a los decanos. En esa reunión, aprendí mucho de las propuestas de investigación proyectadas por cada uno de los departamentos y me alegró percibir esa diversidad de enfoques y preocupaciones polifacéticas: sentí que había una gran creatividad interdepartamental. Creo que este tipo de reuniones e intercambios deben repetirse, porque la mutua información alimenta la creatividad de todas las unidades. Y de alguna manera, quiero invitarles a activar nuestra creatividad frente a algunos desafíos, tal como los percibo. Por supuesto, lo que expongo aquí son simplemente unas pinceladas, salidas de mi pincel personal, y que ustedes las pueden enmendar y mejorar.

2. Un ejercicio mental e histórico: “hacia el Siglo XXI”

Ejercicio mental no significa un ejercicio imaginativo o de ciencia ficción, sino una reflexión que nos ayude a mentalizarnos sobre nuestros desafíos universitarios concretos, a la luz de retos históricos ya presentes. He traído conmigo la Memoria de Labores de 1994, porque aquí tenemos una descripción de nuestras unidades matrices y sus unidades dependientes: algo que hemos ido recibiendo y creando entre todos. No las describo aquí porque las conocemos, aunque recomiendo la lectura de estas memorias por cuanto nos dan la panorámica de lo que ya hacemos y podemos hacer.

A nuestro horizonte de servicio universitario lo titulo, “Hacia el Siglo XXI”. Hay varios libros, de los que llaman best sellers, que llevan éste o parecido título. Parecería, a primera vista, que la UCA se toma un tiempo de respiro hasta el año 2000. El problema es que los historiadores y la historia nos dicen que el Siglo XXI comenzó en 1989, con la caída del muro de Berlín y los efectos subsiguientes. El Siglo XXI nos viene empujando por la espalda, ya nos envuelve y nos revuelve. Circula como expresión corriente que hemos pasado de la guerra fría a la fase de la paz fría y violenta. Creo que la expresión contiene una elevada dosis de verdad.

Para entender esta brusca transición recordemos que los historiadores, algunos al menos, dicen que el Siglo XX se inició con la primera guerra mundial (1914-1919) y terminó con el desplome del muro de Berlín y de los así llamados “socialismos reales”, aunque ésta no sea la expresión más adecuada. Esto quiere decir que el Siglo XX se caracteri-

zó por ser el gran siglo productor de guerras y de la carrera espacial y armamentística. Las revistas de geoestrategia nos cuentan que para el año en que se escribe la Perestroika (1987), la humanidad estaba gastando dos millones de dólares por minuto en producción y adquisición de armamentos. De 1950 a esas fechas se habían librado unos 180 conflictos armados internos en el tercer mundo y en los países del este socialista. Este motor de conflictividad, que recorre el Siglo XX, no sólo ha afectado los presupuestos estatales de los grandes países que produjeron el costosísimo armamento y de los países pobres que lo compramos y los seguimos malgastando en los presupuestos anuales, sino que ha marcado sobre todo las mentes, las conciencias y los comportamientos de las personas, de los grupos sociales y de naciones enteras.

Por ello, la transición de la guerra fría a la paz conserva las aristas de la paz fría y violenta. El P. Ellacuría nos insistía en conocer lo más certeramente posible nuestra realidad nacional, para diagnosticarla (crítica) y para reconstruirla universitariamente. Entonces y ahora, nuestra realidad nacional ha estado configurada, moldeada y determinada por los grandes movimientos de la realidad internacional: la misma expresión de globalización ya nos indica que este fenómeno se ha profundizado. Si bien no es posible citar y menos aún expandirse en todas esas ondas internacionales, a modo de ejemplo y hablando más directamente a algunos de nuestros departamentos, me centro en cuatro desafíos que dan razón al calificativo de paz fría y violenta. El orden de los factores no altera el producto.

3.1. La revolución tecnológica

Esta revolución arrastra todos los órdenes, ramas o saberes ingenieriles, desde la informática y la telemática hasta la biotecnología. Nuestros ingenieros pueden multiplicar los ejemplos. El gran factor de producción, nos dicen, no son ni las materias primas, ni las intermedias, ni la mano de obra como mano de obra, ni siquiera el capital financiero, sino el conocimiento tecnológico, que se halla más concentrado en menos mentes y países que el ingreso mundial. Este es el nuevo factor de dominio y de dominación de los productores sobre los consumidores de tecnología. Si al progreso tecnológico se le ha descrito como un proceso de creación destructiva, o destrucción creativa, y esto se traduce en elevadas tasas o números absolutos de desempleo y desempleados, se percibe el efecto violento que esta revolución puede generar en nuestros pequeños países, afectando no sólo a las clases altas que siempre logran defenderse, sino especialmente a las mayorías laborales, cuyos ingresos son su empleo. Después diré algo de los elementos positivos de esta revolución tecnológica.

En El Salvador, será el Ministerio de Economía el que en 1992 lanza la voz de alerta sobre la reconversión industrial y se crea la ley y la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, en cuya preparación han participado algunos profesores e ingenieros de la UCA. El problema es que una ley puede crear una comisión, pero una ley por sí misma no crea la ciencia y la tecnología. Precisamente éste es el reto y el desafío concreto para cada uno de nuestros departamentos de ingeniería, e yendo a las raíces, para otras unidades departamentales: proponer alternativas posibles y realistas. Quisiera repetir que tecnología no es una expresión elitista o altisonante, sino la fuente de generación de producción, empleo, ingresos, mayor bienestar o mayor pobreza. Nos lleva al centro de nuestra proyección social ingenieril.

Si la revolución tecnológica se levanta como un maremoto que disloca nuestro sistema productivo, también encierra algunos valores muy positivos. Esta revolución se centra en el conocimiento, en el hombre educado, formado profesionalmente, en la inversión social: este aspecto es importante y lo recorreremos de arriba hacia abajo. Esta revolución requiere mayor ciencia, más investigación y toca así un objetivo central de la universidad. Esta revolución requiere el culto y la cultura de la calidad, que es la verdad técnica y económica: requiere un apego a las normas y los controles de calidad, lo cual beneficia al consumidor final. Requiere creatividad y respuestas alternas concretas. Veo aquí la gran proyección social de nuestros departamentos de ingeniería y de la maestría en administración de empresas y, con ello, la investigación interdepartamental.

A este propósito quiero recordar aquellos simposios de tecnología apropiada a países en desarrollo que organizaron los ingenieros ya avanzada la década de los setenta. Los ingenieros saben proponer soluciones concretas: su crítica es constructiva. Creo razonablemente que en nuestra biblioteca se han acumulado muchas investigaciones aplicadas, fruto de las tesis de investigación de nuestros graduados, pero que hay que convertirlas en proyección social para el sistema empresarial público y privado. Me refiero y animo a la reedición de las revistas o de una nueva revista general de ingeniería. Tengo la impresión que no hay mucha revista o publicación técnica en nuestro país. Una revista técnica interdepartamental, al modo de Realidad, sería un gran servicio al país y sin duda se aseguraría demanda suficiente. He hablado con algunos miembros de los departamentos de ingeniería y existe capacidad y buen ánimo para ello. Aprovecho la oportunidad para felicitar al departamento de arquitectura por su reciente aporte de tecnología apropiada, "construyendo con tierra" (proyecto CRATERRE), del cual podemos observar un primer ensayo junto a los edificios de arquitectura y que esperamos reciba un aporte externo para extender la investigación a nivel

nacional y más allá de las fronteras.

Si la revolución tecnológica se basa en el conocimiento técnico, en el hombre, esta revolución no se centra solamente en el nivel superior universitario. Llama la atención que en el país haya más de cuarenta universidades para formar "cuellos blancos" o grados superiores y quizás sobran los dedos de una mano para contar los centros de formación tecnológica intermedia, los llamados "uñas azules": estos obreros cualificados son condición indispensable para la gestación de tecnología apropiada. No puede haber formación tecnológica si no se reformula el proceso educativo general. Sólo por este motivo, sin recurrir al derecho fundamental de todo hombre a la educación, están prestando un gran servicio nacional quienes directamente han participado en la orientación de la reforma educativa, quienes están ayudando, desde múltiples disciplinas, a la elaboración de los programas de secundaria y quienes están aportando orientaciones prácticas a la carta pastoral sobre educación que la conferencia episcopal de El Salvador desea publicar. Con todos sus desafíos, esta revolución tecnológica está germinando valiosos aportes de nuestra universidad.

3.2. La antirrevolución ecológica

La competencia económica del Siglo XX, el gran crecimiento se ha realizado a costa del deterioro del medio ambiente: "la tierra en peligro" por no decir la muerte de la naturaleza. Si la década de los setenta nos enfrentó a la crisis del petróleo, el Siglo XXI comienza a girar en torno al "problema del agua". La ecología ya no es una materia a estudiar, sino un desafío que nos circunda a nivel mundial. El tema se tocó en las cumbres de Brasil y Conpenhague: los grandes culpables han sido los grandes países industrializados del oeste y del este norte, aunque no quieran aceptar su culpabilidad, tienen que cargar con las consecuencias y a veces pretenden exportarnos parte de sus consecuencias con residuos contaminantes o con productos prohibidos dentro de sus fronteras.

El problema es que, sin estas exportaciones o importaciones, el deterioro ecológico ya ha contaminado amplias zonas de nuestros recursos naturales. También nuestro modo de producción fatiga a la naturaleza en las zonas urbanas y en el agro. En los documentos anteriores a la cumbre de Copenhague había un titular que me chocó a primera vista, "La pobreza es contaminante". Todos sabemos que los grandes culpables no son los pobres, sino los ricos; pero la frase tiene tristemente algo de razón. Con frecuencia, los modos tradicionales o ancestrales de cultivos y cosechas sobre las tierras marginales agotan su capacidad reproductiva y el mismo hecho de que un 60 por ciento del combustible

doméstico sea la leña se suma el proceso de deforestación general.

En El Salvador se ha pasado a la asamblea legislativa una ley del medio ambiente que, de momento, no ha generado ni remordimiento de conciencia ni propósito de enmienda a juzgar por algunos proyectos de la alcaldía de San Salvador, que debiera dar mejores ejemplos. Mantener limpia la capital es algo más que pintar los rieles de las aceras. También las empresas constructoras arrasan con los árboles de arriba y ciegan el agua de abajo. Hay reclamos y protestas, pero también aquí vale aquello de la voz de los sin voz.

El tema ecológico se presta y requiere la investigación interdepartamental. Este problema está íntimamente ligado al desarrollo económico y, por lo tanto, al conjunto de materias económicas y de administración empresarial. En algunas de nuestras investigaciones nos hemos encontrado con falta de fuentes de información objetivas sobre el medio ambiental geográfico, ignorando que en algunos de los departamentos de ingeniería ya se han recopilado suficientes referencias para hablar con los pies en la tierra. Por otra parte, hay problemas importantes, como la reconversión agraria, la seguridad alimentaria, la agroindustria..., donde la intercomunicación de conocimientos multiplicaría la proyección social de nuestros aportes universitarios.

Creo que este tema del deterioro del medio ambiente se ha convertido en una de las preocupaciones de nuestros ingenieros. Existen varios documentos y programas ya preparados, en colaboración con nuestra unidad de videograbados. Esto merece una felicitación, porque el tema no es una asignatura, sino un desafío nacional. En lo negativo del problema hay algo de positivo. El deterioro ecológico nos lleva directamente al tema de los costos sociales o a las deseconomías externas de nuestros modos de producción. Ni las contabilidades de las empresas toman en cuenta estos perjuicios a terceras personas, ni la contabilidad nacional sabe descontar el deterioro del capital nacional cuando afirma que seguimos creciendo al cinco o seis por ciento

3.3. La revolución empresarial

Reconversión industrial, globalización, competitividad, reingeniería administrativa..., frente a la realidad de la desaceleración y terciarización económica o el miedo a una reducción arancelaria muestra que la revolución empresarial llega hasta la base de los fantasmas reales de la producción, el empleo, los ingresos, el bienestar o la pobreza, que nos preocupan al finalizar el año de 1995. En los primeros meses del año se nos dibujaba el país como la locomotora del istmo. El tercer trimestre anuncia la desaceleración y las crisis ayudan a ser más apegados a la verdad. Sobra decir que la revolución empresarial está estrechamente

unida a la revolución tecnológica. En otras palabras, ambas requieren una acción integrada de nuestros departamentos de ingeniería y de administración de empresas, tanto de la maestría como de la licencia.

Como me indicaba hace unos días la jefe del departamento de economía, las cumbres mundiales plantean estos problemas (la pobreza se generaliza, hay crecimiento con desempleo...), pero confirman la insolidaridad social, porque o no dan soluciones o no mueven las voluntades de quienes pudieran ofrecerlas. Una vez más, son los citados departamentos quienes entienden que su gran proyección social está en conjugar las nuevas técnicas gerenciales con el injerto de los valores humanizantes. Oyendo a nuestros profesores de la maestría de administración y dirección de empresas entiendo la necesidad de conjugar la reconversión tecnológica con la conversión de los valores humanos. Esta doble preocupación la tenemos ahora presente en la revisión y actualización de los planes de estudio de estas carreras, que atienden casi a una tercera parte de nuestros alumnos.

3.4. La revolución en la teoría y el modelo económico

También esta revolución está bastante ligada a la caída del muro de Berlín y al desplome de los socialismos reales. Como de este tema ya vienen hablando y escribiendo varios de nuestros departamentos, sólo añado una breve consideración. Si a la era de postguerra la hemos calificado de paz fría y violenta, sin duda, es la insolidaridad neoliberal una de las causales principales. Bajo principios de libertad, eficiencia económica, competitividad, oportunidad..., olvidando los "sentimientos morales" de Adam Smith, la teoría y el modelo neoliberal agregan a los problemas de "la pobreza generalizada, del crecimiento con desempleo", la raíz de todos ellos: "crece la insolidaridad social". Son varios los departamentos, junto con las unidades de proyección social, los que están desentrañando los efectos antisociales de esta teoría y su modelo, en la búsqueda de nuevas sendas de desarrollo. Hay una gran proyección social sobre el tema en nuestras revistas y en otros medios de comunicación, porque la suerte de las mayorías es punto central de la misión de la UCA.

Por supuesto que no son éstas las únicas cuatro revoluciones que, a modo de maremoto, golpean nuestra realidad nacional. Nuestros técnicos en medios de comunicación social saben mejor qué efectos ejerce este dominio y esta dominación de los grandes medios de comunicación social. Si bien nos acercan en el tiempo y en el espacio a los sucesos cotidianos y nos abren a otras culturas, también pueden ejercer un efecto perturbador sobre las propias culturas, generan ilusiones inalcanzables en el género de vida y con repetida frecuencia alimentan los

malos instintos de agresividad y hedonismo, demasiado exacerbados ya en el país. Si a una guerra civil le añadimos una era de paz fría y violenta es claro que buena parte de nuestra población, de género y edades diferentes, se halla traumatizada y nuestros departamentos de psicología y sociología enfrentan campos de análisis, acción y preocupación. Así lo percibimos en sus investigaciones, en su asistencia interna psicológica, en su dedicación a la problemática de la mujer, acompañando así las determinaciones de la cumbre de Beijing. Creo que no hay departamento ni unidad de proyección social que no se sienta reclamada por el nuevo Siglo XXI.

4. Al servicio de la realidad nacional

Se trata sólo de algunas pinceladas personales con el fin de mostrar que también nuestra paz interna es fría y violenta. Nos movemos entre los acuerdos y los desacuerdos de la paz, entre algo firmado y algo no confirmado. Me permito señalar tres rasgos nacionales, aunque sabemos que hay más y que pueden expresarse en forma más adecuada: (1) la verdad circula en carro polarizado; (2) la sensible pérdida de los valores ,cívicos, éticos y humanos: la corrupción; (3) la insolidaridad social agresiva.

4.1. La verdad circula en carro polarizado

A los 80 mil muertos se agrega que "la gran víctima de la guerra ha sido la verdad". Al informe de la Comisión de la verdad se le tildó de extranjero, parcial, fuera de derecho y estupidez. Se rechazó la verdad histórica. Se recurrió a una treta jurídica antiética, y seguramente anticonstitucional: la ley de amnistía. En vez de la secuencia verdad, justicia y perdón, se decretó "perdón y olvido". En realidad, se hacía permisible el olvido del perdón y ahora nos lamentamos indefensos ante la impunidad de la violencia organizada y desorganizada (ver el editorial de la revista ECA de septiembre de 1995).

Se oculta la verdad económico social. Se nos dice que vamos de bien a mejor, sobre la balsa de unas variables macroeconómicas, cuando la realidad y los investigadores de buena voluntad nos dicen que nuestra economía es frágil, ficticia y discriminante. No se dice toda la verdad sobre la pobreza, el desempleo y el costo de la vida que nos afligen al terminar el presente año. Las manifestaciones laborales y los medios de comunicación social algo ponen de manifiesto. Y cada vez más El Salvador "son dos" económica y geográficamente...

Se oculta la verdad en el orden judicial: herencia recibida y bien descrita en el informe de la Comisión de la verdad. Nuestros juristas lo saben y también lo confirma la Corte Suprema de Justicia.

Tampoco es nada clara la verdad en el orden político y en las fracciones contendientes, que se han desgastado en luchas internas. Se ha perdido la credibilidad política y aunque las encuestas den más votos a unos que a otros, el máspreciado de los partidos sería "ninguno".

Hay más verdades ocultas, pero las aquí citadas bastan para decir que la verdad circula en carro polarizado: no la vemos y cuando parece que la van a descubrir circula y se escapa...

4.2. La pérdida de valores cívicos, éticos, humanos: la corrupción

Recordando una obra de 1848 podemos ahora decir: "un fantasma recorre el mundo, la corrupción". Si el deterioro ecológico ha herido a la naturaleza, la corrupción ha malherido a las personas de oriente a poniente. Lo temible es que para que haya corrupción hacen falta dos: el que soborna y el que consiente, el que enseña y el que aprende, el que se va y el que se queda. La corrupción es contagiosa.

A finales de 1994, el tema más recorrido era el tráfico de influencias, que sacudió al gabinete de gobierno. A inicios de 1995, nos entrevistieron con las medidas de la plataforma económica; pero avanzado el año, surge el clamor de la corrupción que, al igual que la verdad, circula en carro polarizado: se harán las investigaciones, caiga quien caiga, pero la corrupción no cae.

Existe la corrupción económica bajo la práctica de la inflación. También la inflación es corrupción: cuando la moneda, que es la medida de valor, pierde su valor, los ciudadanos perdemos nuestros valores cívicos y aplicamos precios agresivos. La inflación es realmente una guerra civil monetaria con el arma de los precios. Basta ver lo que ha sucedido a raíz de la elevación del IVA...

De manera especial hay que mencionar la corrupción de la violencia, que quita la vida sin remordimiento de conciencia. Lo más temible es que la corrupción se llegue a practicar sin remordimiento de conciencia o que se admita como norma práctica de vida.

4.3. La insolidaridad social agresiva

Los documentos previos de la cumbre de Copenhague (6-12 de marzo de 1995) dejan entrever la creciente insolidaridad social que Naciones Unidas percibe a nivel mundial desde las altas cúpulas de los grandes países, incluidas las instituciones financieras internacionales, hasta la desintegración de la primera célula social, la familia. Como resultado de la guerra fría, los países desarrollados enfrentan problemas de amplios focos de pobreza, elevadas proporciones de desempleados, déficits fiscales, riadas de inmigrantes, delincuencia creciente, unido todo ello a

la competencia tecnológica entre las trilaterales. Luego del desplome de los socialismos reales, el tercer mundo es más bien un lugar de globalización, privatización e inversión extranjera rentable. Hay solidaridad para preparar las agendas de las cumbres mundiales, pero la solidaridad se enfría al traducirla a medidas y ayudas concretas.

Un reflejo de la insolidaridad mundial la percibimos a nivel nacional. Las cúpulas altas de la sociedad se agrupan, concentrando los poderes económicos, el poder ejecutivo, el legislativo, mientras se taponan las concertaciones sociales —gobierno, empresa y trabajadores—, se fiscaliza la organización sindical o entran en discordia las mismas representaciones sindicales. Tampoco se percibe una solidaridad social en el conjunto de fracciones políticas. A modo de envoltorio teórico y práctico, los principios individualistas neoliberales debilitan la solidaridad social. Con ello nuestras mayorías repiten el conocido estribillo: “uno de pobre... nadie por uno”.

Cierro esta parte recomendando la lectura del artículo del P. Jon Sobrino: “Solidaridad y esperanza” (ECA, marzo de 1995). Luego de hablar de realidades religiosas, como la caridad, y de realidades políticas, como la libertad, la igualdad, la fraternidad, las ayudas y las alianzas, ha llegado la hora de fundamentar la solidaridad. “Y ¿qué es, en definitiva, solidaridad?”. Es mejor que usted mismo lo lea...

5. Conclusión

Estas son simplemente unas pinceladas sobre nuestra realidad nacional, que sirven para ayudar a ayudarnos en nuestro servicio universitario, siguiendo la tradición que hemos recibido. Sin duda, algunas de estas consideraciones pueden ayudarnos en esta tarea de la revisión y actualización de los planes de estudio en que nos hallamos inmersos, donde tenemos que conjugar la actualización técnica, impuesta por las revoluciones externas, con el injerto de los valores cívicos, éticos y humanos, atropellados por nuestra paz fría y violenta.

Gracias adelantadas si estas breves reflexiones sirven a que nuestros departamentos y nuestras unidades de proyección social les den una traducción ampliada y mejorada, en sus propuestas de acción e investigación a lo largo de 1996. Gracias a todas las unidades de apoyo, porque apoyo significa trabajo en equipo.